



Historias de nuestros **bosques**

Cubierta y página 1: © Dibujo: Jakub Roszak, 7 años, Polonia, ganador del concurso de dibujo «Forest drawing competition 2013» de la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2013

ISBN 978-92-79-30820-8

doi:10.2762/11142

© Unión Europea

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica.

Printed in Italy



Historias de nuestros bosques



Vivir en armonía con nuestros bosques

Los bosques siempre han nutrido la imaginación, las leyendas, las mitologías y las culturas de los pueblos. Prueba de ello es la relación simbólica entre la vida de los árboles y la de los seres humanos que se establece en todas las culturas europeas. La presente antología ofrece una nueva perspectiva en este ámbito a través de textos en verso y en prosa procedentes de todos los Estados miembros de la Unión Europea (UE). Ilustran los textos dibujos infantiles que expresan de manera única, llena de color y extremadamente intuitiva lo que los bosques inspiran a los niños y lo que los niños esperan de nosotros.

Más de 9 000 niños de veintidós Estados miembros enviaron sus dibujos al concurso «¿Qué significa el bosque para mí?», organizado por la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural. Les estamos muy agradecidos a todos ellos por haber ayudado a la Comisión Europea no solo a comprender mejor lo que piensan los niños europeos de sus bosques y cómo viven con ellos, sino también a concienciar a todos los ciudadanos de la importancia de esos bosques.

En la UE existen muchos tipos de bosques, cubiertas forestales y estructuras de propiedad forestal. Los bosques se cuentan entre los recursos renovables más importantes de Europa y constituyen una de las principales fuentes de biodiversidad. Contribuyen a regular el clima; nos proporcionan materias primas, alimentos para la fauna y la flora; y nos ofrecen lugares tranquilos para huir de la vida urbana. En otras palabras, prestan y amparan una enorme gama de servicios ecosistémicos para todos. Los bosques son un recurso esencial para mejorar la calidad de vida y crear empleo, especialmente en las zonas rurales.

Para garantizar un futuro sostenible, Europa necesita a sus bosques, y los bosques necesitan el apoyo de la UE, especialmente de sus jóvenes y niños. Vivir en armonía con nuestros árboles y bosques es una parte importante de nuestras vidas cotidianas, y os pedimos que nos ayudéis a analizar cómo hemos de utilizar y tratar este recurso tan valioso y extraordinario para que las futuras generaciones puedan disfrutar de él.



Hernán G., 7 años.

La estrategia forestal de la Unión Europea expone los principios esenciales necesarios para potenciar una gestión sostenible de los bosques e incrementar la competitividad y la creación de empleo, especialmente en las zonas rurales, garantizando al mismo tiempo la protección de los bosques y la prestación de servicios ecosistémicos. Una gestión forestal sostenible consiste en utilizar los bosques y los terrenos arbolados de un modo y con una intensidad tales que conserven su diversidad biológica, su productividad, su vitalidad y su capacidad de cumplir, en el presente y en el futuro, las funciones ecológicas, económicas y sociales pertinentes, sin causar perjuicio alguno a otros ecosistemas.

Los textos siguientes han sido seleccionados con el apoyo de los ministerios responsables de silvicultura de los Estados miembros de la UE.



Para más información sobre los bosques de la UE y la estrategia forestal de la UE, véase <http://www.ec.europa.eu/agriculture/forest>



Damian T., 7 años.

Contenido

Vivir en armonía con nuestros bosques	2
Bélgica — «Un árbol, una vida...»	6
Bulgaria — Sueños de la madre bosque	8
Chequia — El Hombre Verde del bosque	10
Dinamarca — Tan fresco y verde el bosque es	12
Alemania — El bosque en la historia alemana: tres miradas	14
Estonia — Bosque estonio	16
Irlanda — ¡Cuánto se echa de menos la sombra y el cobijo de los árboles!	18
Grecia — El mito de Erisictón	20
España — A un olmo seco	22
Francia — La educación sentimental	24
Croacia — El guarda forestal	26
Italia — Nuevas narraciones de la Roma antigua	28
Chipre — Los buenos árboles	30
Letonia — «A la brasa»	32
Lituania — «A los bosques»	34
Luxemburgo — Fitbull	36
Hungría — Bosque amado	38
Malta — El bosque	40
Países Bajos — Restablecer la relación con los bosques	42
Austria — El árbol	44
Polonia — Música del bosque virgen	46
Portugal — Allá lejos, en el bosque	48
Rumanía — Reencuentro	50
Eslovenia — El bosque	52
Eslovaquia — Estando enfermo	54
Finlandia — La siembra del bosque	56
Suecia — La alta sociedad y el bosque	58
Reino Unido — El corazón de Midlothian	60
Los bosques de la Unión Europea. Estadísticas	64

Bélgica

«Un árbol, una vida...»

El árbol representaba, para ella, una fuente de armonía.
 Durante sus paseos, admiraba este paisaje...
 Centenares de árboles diferentes entre sí
 vivían allí codo con codo,
 formando un maravilloso conjunto.
 Este cuadro la hacía meditar sobre la vida...
 El bosque y el mundo se parecen
 porque su diversidad los hace únicos y magníficos.

Ella estaba allí, delante de ese árbol
 entre tantos otros,
 pero ese era el que había elegido.
 Era Su árbol,
 y se había prometido que nadie
 le causaría ningún daño.
 Veía cada vez más hombres
 destruir este soberbio bosque amenazado por
 la necedad, el egoísmo y la ignorancia.

Todos podrían reflexionar sobre ello,
 y sentarse bajo un árbol, bajo su árbol,
 meditar y reflexionar bajo la luz que atraviesa
 sus ramas,
 en su música de cantos de aves y de viento...
 Este árbol era su amigo.
 ...
 Este árbol se le asemejaba enormemente,
 ambos superaban la vida y sus pruebas.
 Ella lo había visto con todas sus nevaduras, sus colores,
 su belleza.
 Ya fuera verano, primavera, invierno, otoño,
 lo admiraba y cada estación lo embellecía.
 ...
 ¡Un árbol es sagrado!
 ¡Un árbol son nuestras raíces!
 ¡Un árbol es nuestro futuro!
 ¡Un árbol es nuestro oxígeno!

*Del poema de Julie DEGEE,
 «Un árbol, una vida... », 2005.*

Con la estimable autorización
 del Athénée Royal de Esneux.



Botond S., 9 años.



Arianna G., 9 años.

Bulgaria

Sueños de la madre bosque

Chsss... ¡Escucha! Está llorando lágrimas amargas, suspira y solloza en silencio. Intenta esconderse, envuelta en un manto de niebla, mientras alberga miles de sombras en su interior. Agita sus millones de brazos cubierta por el halo de misterio del viento primaveral. Abraza a Bulgaria entera. Y sus lágrimas, más inocentes que un sueño infantil, se funden con las nieves de febrero.

Chsss... ¡Escucha el silencioso llanto de la madre bosque! Su frialdad no tarda en desvanecerse. Se vuelve amable, luminosa, la bondadosa señora de la casa. En primavera, su sueño se convierte en realidad: es madre de nuevo. En el mes de marzo, bajo sus ramas, nacen las campanillas de invierno, los crocus, los acianos... Los cubre y protege con cariñoso cuidado. Ama a todos sus hijos: lobos, zorros, gatos monteses, ciervos, liebres..., y a todos los que viven bajo su cálido abrazo.

No puede ser la madrastra de ninguno de ellos, solo puede ser madre. ¿Cuáles serían los sueños de una madre? ¿Cuáles sus deseos? Lo único por lo que lucha es por proteger a sus hijos. Este es su sueño. Desea amparar a cada escarabajo, a cada pájaro, a cada uno de sus hijos. La madre bosque es una fuente de frescura, vida, tranquilidad. Tiene unos poderes extraordinarios. Protege el agua que bebemos, purifica el aire que respiramos, detiene la erosión y los corrimientos de tierras.

Deberíamos aprender a escuchar el callado llanto de la madre bosque. Quizás esté llorando por nuestra causa.



Natalia V., 9 años.



Eva G., 8 años.

Chequia

El Hombre Verde del bosque

El bosque nos recuerda al mar. Es extenso, informe, las copas de sus árboles ondean como olas mecidas por el viento. El paisaje de nuestro país, tan alejado del mar, siempre ha sido boscoso, y nuestros antepasados tuvieron que arrebatar tierras a la naturaleza para cultivarlas y construir sus hogares.

Esas tierras eran antaño bosques. Hoy no alcanzaríamos a imaginar cuán importantes eran en tiempos antiguos los bosques para los seres humanos, que los temían, los explotaban y los colonizaban con diversas criaturas.

Desde tiempo inmemorial, pues, el bosque ha sido representado con un símbolo: en muchos edificios góticos podemos ver la escultura de piedra de un personaje demoníaco, el Hombre Verde, que lo encarna.

No vemos más que la mitad del bosque en su conjunto,
pues la otra mitad se halla bajo tierra.

El bosque cambia a diario. No basta con recorrerlo, hemos de mirar a nuestro alrededor y hacer nuestros —¡qué difícil me resulta expresarlo!— su aliento, su alma y su lenguaje. Y entonces, de repente, sentiremos que el bosque nos abraza y formamos un solo ser, que nos comprendemos sin necesidad de palabras y que podemos permanecer en silencio porque los dos sabemos lo que callamos.



Emilija P., 8 años.



Mariana C., 7 años.

Dinamarca

Tan fresco y verde el bosque es

Tan fresco y verde el bosque es,
¡Cucú!

Fresas y anémonas crecen en él.
¡Cucú!

Junto a ese árbol con muescas grabadas,
Un beso me diste la noche pasada.
¡Cucú! ¡Tralará! ¡Cucú!

A la luz de la luna despacio caminas,
¡Cucú!

Y el sol en el bosque tus pasos anima.
¡Cucú!

El canto del cuco me dice
Cuántos años y besos me diste.
¡Cucú! ¡Tralará! ¡Cucú!

No te dejes hundir por la vida,
¡Cucú!

Recuerda, muchacho, que se es joven un día.
¡Cucú!

Fresas y anémonas por doquier crecían,
Y dónde y cuándo ya el cuco sabía.
¡Cucú! Tralará! ¡Cucú!



Aleksas S., 9 años.



Úla I., 10 años.

Alemania

El bosque en la historia alemana: tres miradas

1713. Un libro de Sajonia cambia el mundo

Sylvicultura oeconomica es el grueso volumen en el que Hans Carl von Carlowitz reunió por vez primera todo el conocimiento de su tiempo sobre los bosques. Como se talan muchos más árboles de los que pueden volver a crecer, se le ocurre una idea: solo un trato cuidadoso de la naturaleza puede preservarla también de cara a las generaciones futuras. Es el principio de sostenibilidad, vigente hasta hoy.

1812. Alemania en clave mitológica: el bosque es nuestra alma

Los hermanos Grimm publican el primer volumen de sus *Cuentos de niños y del hogar*. En total reúnen más de doscientos cuentos, en los cuales el bosque es el escenario principal. Sin el bosque, nuestros cuentos y fábulas no tendrían hogar.

1949. Una mujer plantando un roble, memorial para 50 Pfennig

Gerda Werner posa como modelo para su marido, escultor, en su estudio. En un concurso se busca para las monedas de 50 Pfennig un motivo que simbolice la reconstrucción de Alemania. Werner diseña la imagen de una mujer joven que, arrodillada, está plantando un pequeño roble, y gana el concurso. La moneda con la mujer plantando un roble lleva más de cincuenta años en circulación y recuerda a las mujeres que ayudan a reforestar los bosques esquilados.



Gusté R., 7 años.



Rusnè M., 7 años.

Estonia

Bosque estonio

El bosque es nuestro hogar,
el más seguro lugar.
El bosque nos protege
de peligros y amenazas.

Junto al mar, bajo los pinos,
aspirando tan gratos olores,
en nuestras tiendas de campaña
reposamos satisfechos.

En el bosque oímos el silencio
más profundo de todos.
En el bosque jugamos al escondite
y construimos cabañas de troncos.

Hermosos caminos forestales,
para siempre en nuestra memoria.
¡Cómo nos gusta esquiar
bajo los nevados árboles!

En el bosque nos renovamos
completamente
y guisamos con deleite
las setas que recogemos.

Tras un estimulante paseo
entramos en la sauna.
La madera del bosque
calentará nuestra cabaña.

También recolectamos arándanos
para nuestras mermeladas.
Y plantas medicinales
para curar nuestros males.

Con los árboles del bosque
construimos nuestras casas.
Aunque de ellos nos alejemos,
siempre nos acompañan.



María S., 8 años.



Viktória P., 8 años.

Irlanda

¡Cuánto se echa de menos la sombra y el cobijo de los árboles!

Hace mucho, mucho tiempo, Irlanda estaba totalmente cubierta de árboles y bosques. Y no cabe duda de que sus habitantes tenían grandes conocimientos sobre árboles. Uno de los motivos por los que intuimos esta sabiduría, así como la afinidad de espíritu que sentían con ellos, es el hecho de que los nombres que se dieron a las letras del alfabeto Ogham provenían de árboles (se denomina «Ogham» al sistema de escritura que utilizaban los irlandeses antes de la llegada del alfabeto romano):

A (ailm) pino, B (beith) abedul, C (coll) avellano, D (dair) roble, E (eabhadh), álamo temblón, F (fearn) aliso, G (gort) hiedra, I (íodha) tejo, L (luis) serbal, M (muin) espino, N (nion) fresno, O (oir) aliaga, P (peith) saúco enano, R (ruis) saúco, S (sail) sauce, T (teithne) tojo, U (ur) brezal.

Las gentes del lugar sentían un gran afecto por los árboles, y, de hecho, muchos santos tomaron los bosques bajo su protección. Quizás sea gracias a San Kevin que Glendalough todavía conserva su estado original (es un bonito santuario arbolado hoy en día), ya que Kevin prohibió a la gente talar o destruir árboles:

«Kevin prometió una corta vida, seguida de una eternidad en el Infierno, a cualquier persona que quemara madera verde o incluso podrida de ese bosque en particular».

Sin embargo, con el paso de los años, se fueron derribando árboles. A partir del siglo XVII, la tala de árboles avanzó con gran rapidez. Se cree que el poema *Cill Chais* fue escrito a comienzos del siglo XIX:

*¿Qué vamos a hacer ahora sin madera?
Ha sido derribado el último de los bosques...*

A pesar de que se han talado los bosques y el paisaje irlandés es bastante yermo hoy en día, la toponimia da fe de su existencia haciendo que estos perduren en nuestra memoria. Aquí hay algunos ejemplos provenientes de las cuatro provincias del país:

«Bosque disperso» (An Chreatalach), «Llanura del árbol sagrado» (Magh Bhile), «Colina del serbal de los cazadores» (Cabán an Chaorthainn), «Robledal» (Doire), «Tejo sobre la orilla» (Iúr Chinn Trá), «Vado del fresno» (Áth na Fuinseoige), «Llanura del acebo» (Maigh Cuilinn), «Bosques de ganado» (Coillte Mach), «Pueblo del vado del saúco» (Baile Átha Troim), «Iglesia de las endrinas» (Cill Airne), «Camino del pequeño robledal» (Bealach an Doirín), «Tierra del tejo» (Tír an Iúir), «Frontera del saúco» (Meathas Troim), «Lugar cubierto de hiedra» (Eidhneach), «Boca del vado del abedul» (Béal Átha Beithe), «Loma del madroño» (Ard na Caithne), «Bosque alto» (Fíodh Ard), «Río del roble negro» (Abhainn na Daraí Duibhe), «Montaña de las hayas» (Sliabh Feá), «Iglesia del roble» (Cill Dara), «Prado del sauce» (Cluain Saileach), «Cresta del serbal de los cazadores» (Droim Caorthainn).



Ilham T., 10 años.



José F., 8 años.

Grecia

El mito de Erisictón

Erisictón, rey de Tesalia, había adquirido gran fama de irreverente, arrogante y codicioso. Un día se propuso construir un magnífico palacio y para ello decidió traer la madera de un bosque cercano. Así que empezó a talar árboles de forma irracional. Viendo el destrozo que estaba ocasionando a causa de su avaricia, sus súbditos intentaron convencerle de la inutilidad de cortar tantos árboles y le expresaron el temor de que por ello se desatara la cólera de Deméter, la diosa de la agricultura.

Erisictón hizo caso omiso de sus advertencias y profirió frases ofensivas tanto a propósito de los árboles como de la diosa Deméter. Esta se enfureció tanto que decidió castigarlo, para lo que pidió a la diosa Hambre que utilizara su poder para hacer que el rey tuviera hambre de forma constante. Y así sucedió, así comenzó el sufrimiento de Erisictón, que no podía saciar el hambre de ninguna manera, por mucho que comiera. En breve plazo empezó a dilapidar su fortuna porque necesitaba dinero para comprar alimentos.

Más adelante tuvo que vender el palacio, los esclavos y su preciosa hija única. Al final, muerto de hambre, empezó a devorar su propia carne y murió, sin siquiera así quedar satisfecho.

Moraleja:

Este mito habla de codicia y de explotación desconsiderada de los recursos naturales; es un retrato del hombre de hoy día, que consume sin medida y muy por encima de lo que necesita, comprometiendo así el futuro de sus hijos y, en última instancia, haciendo posible su propia aniquilación.



Francesca M., cuarto grado.



Natalia F., 6 años.

España

A un olmo seco

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas en alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.



Fina E., 9 años.



Rui V., 7 años.

Francia

La educación sentimental

«La luz, que en algunos lugares iluminaba la linde del bosque, dejaba los fondos en la sombra; o bien, atenuada en los primeros planos por una especie de crepúsculo, desplegaba en la lejanía vapores violetas, una claridad blanca. A mediodía, el sol, que caía a plomo sobre las amplias zonas verdes, las salpicaba, suspendía gotas argentinas en la punta de las ramas, irradiaba en el césped estelas de esmeraldas, lanzaba manchas de oro sobre las capas de hojas muertas; al levantar la cabeza, se divisaba el cielo, entre las cimas de los árboles.

Esta infinidad de gruesas líneas verticales se entreabría. Entonces, enormes flujos verdes se desplegaban en relieves desiguales hasta la superficie de los valles donde sobresalía la grupa de otras colinas que dominaban las llanuras rubias, que acababan difuminándose en una palidez indecisa.

De pie, él junto a ella, sobre cualquier eminencia del terreno, sentían, al mismo tiempo que aspiraban el viento, que les invadía el alma el orgullo de una vida más libre, con una superabundancia de fuerzas, una alegría sin motivo».



Violetta B., 8 años.



Maciej S., tercer grado.

Croacia

El guarda forestal

El guarda forestal
conoce su bosque,
en él trabaja,
en él tiene su hogar.
El guarda forestal
lleva el verde en su uniforme
y en sus pensamientos.
Basta con un silbido suyo
para que las lechuzas
emprendan el vuelo.
Las infinitas pistas forestales
recorre incansable comprobando
que los árboles siguen alineados,
que no falta pájaro alguno,
que los ciervos están sanos.
En invierno no quedará en el bosque
más verde que el de su uniforme.



Jacob C., 10 años.



Liliana N., 10 años.

Italia

Nuevas narraciones de la Roma antigua

Cada una de las siete colinas se distinguía por un grupo especial de árboles de los que algunas veces recibieron el nombre. Un bosque de laureles había crecido en el Aventino, cuyo recuerdo duró hasta el final del Imperio en las calles denominadas *Lauretum Maius* y *Lauretum Minus*. Se dice que el valle entre el Aventino y el Palatino había tomado el nombre de *Murtia* por el mirto que crecía en torno al altar de Venus *Murtea*. De igual modo, Celio era llamado *Querquetulanus* por su bosque de robles; el monte Oppio era llamado *Fagutalis* por su bosque de hayas.

Siendo así la naturaleza silvestre del suelo romano, no es ninguna maravilla que uno de los primeros dioses que se veneraron fuese Fauno, cuyas advertencias proféticas y voz misteriosa se suponía que podían oírse en los lugares más recónditos de los bosques.

A Bona Dea, la supuesta esposa de Fauno, se le rendían honores divinos y se la llamaba Fauna.

Silvano era el protector especial de los árboles y los bosques, especialmente de los pinares y cipresales, de ahí el sobrenombre de *Dendrophorus*, el portador de árboles.



Ágnes F., 10 años.



Elena G., 8 años.

Chipre

Los buenos árboles

¿Quieres ver un lugar bello y descubrir una joya a cada paso?
Sal al campo, a la montaña, y quédate mirando.
Dondequiera que veas un árbol, acércate a su lado;
contemplantos la belleza de la tierra y en ella crearás sin dudarlo.

Si añoras el aire fresco y fragante,
a la orilla del mar no vayas, sino a los bosques,
donde los pinos nuevos crecen,
y te hencharás de aire fresco y perfumado.

Y si un día enfermas, no pidas, por tu bien,
que venga un médico a curarte.
Antes que arriesgarte a morir en sus manos,
harás mejor en irte una semana al bosque: pues allí sanarás.

¿Cuántos bienes nos dan, cuánto nos regalan?
El verdor, la frescura, su fragancia cuando están en flor;
su madera y, aún más, sus frutos, nos aprovechan;
¿cuál es el bien menor? ¿Sus altas copas o las ramas,
con las que se teje la corona del vencedor?
Hasta nos traen lluvias, de allí de donde vengan.

Afortunados los que en su tierra tiene árboles plantados,
pues, como los padres de hijos agradecidos,
será su vida placentera, sin nada echar de menos,
si plantan árboles y no dejan de hacerlo.



Ugné M., 6 años.



Amanda M., 10 años.

Letonia

«A la brasa»

Me encanta recoger setas, desde que era niño. Recoger setas en el bosque, quiero decir. No me malinterpreten, me gusta recogerlas en el bosque, también, pero cuando lo hago siempre voy con alguien más, porque me pierdo al verme rodeado por tantos árboles.

Cuando era niño, solía hacer grandes excursiones en grupo para recoger setas. Salíamos a recogerlas en dos carros tirados por caballos. Casi todos los habitantes de la casa Rimeņi iban sentados juntos en esos carros. Cada uno llevaba su cesta, de todos los tamaños. No recuerdo bien si era mamá o papá quien decidía que había llegado el momento de ir al bosque, pero siempre lo considerábamos un golpe de suerte. Después, teníamos a nuestra disposición todo tipo de setas para salar o secar. En estas excursiones aprendí a distinguir las setas comestibles de las que no se podían comer.

No lejos de los edificios de la granja había una pequeña colina conocida como la «Colina de las patatas» o «Colina de los boletos»: «Colina de las patatas» porque era allí donde las guardábamos, enterradas en el suelo arenoso, y «Colina de los boletos» porque allí, entre pequeños grupos de árboles, desde el comienzo del verano hasta finales del otoño, de vez en cuando, podías encontrar boletos. Mamá a menudo solía empujarme suavemente, diciendo: «¿Por qué no te acercas hasta allí y nos traes algunas setas? ¡Sé buen chico!».

Así que subía a la colina, sacaba la pequeña navaja que me habían regalado y cortaba en rodajas algunos boletos, grandes y pequeños.

Cuando la estufa estaba encendida, mamá ponía las setas en una parrilla especial con un largo soporte metálico. Era necesario mover la parrilla mientras estaba encima de las brasas. Cuando las setas estaban casi listas, había que retirar algunos pedacitos chamuscados. Luego, las setas se ponían en un plato. Por último, los pequeños trozos se recubrían con nata y se añadía un poco de sal. ¡Oh, qué delicioso festín!



Dominika P., 9 años.



Ilona W., 7 años.

Lituania

«A los bosques»

Bulle la espesura susurrante.

¡Mi hermana verde!

Tendámosle

entre todos

la mano,

que los jóvenes

y los viejos

se hagan amigos del bosque.

El bosque se estremecerá.

Y la cera amarilla de las flores esparcirá su olor.

¡Amemos el bosque!

Eso es todo. Sobran las palabras.



Hanien W., 6 años.



Maria M., 7 años.

Luxemburgo

Fitbull

Hayas, robles, hombrecillos rojos que brillan junto a los setos. *Grita hacia el bosque. ¿Y qué grito? Grita tu nombre. Steve. ¡Más fuerte! ¡Steeeeeve!* Arriba y abajo y arriba y abajo. *¿No oyes? No. Más. Eso es el eco. Más, más. ¿Qué es un eco, papá?* Pistas, sendas, luz verde, sombra verde: la pista de *fitness* está bien señalizada. *¡Corre, corre, corre! Me canso. ¿Qué? ¿Ya? Si solo tienes doce años.* En forma, uno, dos, uno, dos, en torno al árbol. *Querías venir conmigo. ¡Tengo sed, papá!* Respira hondo, suda un poco, incidentalmente. *¡Quiero una Coca-Cola, papá!* Entrena el vientre, tensa las caderas... *¡No te quedes quieto! ¡A correr!* Corre como borracho de sueño, desahógate... *¡Eso es! ¡Tengo hambre, papá! ¡Corre, sigue corriendo! ¡Me duelen los pies! ¡Deja de quejarte! ¡Ya no puedo más, papá!* De pronto: ¿qué demonios hace ese pitbull en la pista de entrenamiento? ¿Por qué nos mira? Los ojillos penetrantes no se le mueven. Nosotros tampoco. Alguien silba: *¿vienes?* Como el rayo. La mole se ha ido. Adelante, despacio, con cuidado. Mucho más despacio. *Ves, papá. Después de todo, has hecho un descanso.*



Eszter M., 9 años.



Dimas S., 8 años.

Hungría

Bosque amado

Me fascina el crujido de cada árbol
en tu impreciso mundo de misterio.
Si dudas o inquietudes me atormentan,
mis secretos los guardas con lealtad.
Los secretos y anhelos de mi alma
no los delata el árbol, ni la hierba.
 Apiádate, buen bosque,
cobija al triste, ofrécele descanso.

Amo la sombra de cada árbol oscuro,
cuando el sol lo ilumina cegador.
 Si la malevolencia me lastima,
 me reconforta el bosque.
La refriega, el bullicio de los muchos
su soledad sinfónica silencia;
en la quietud, mis ojos solo ven
el suave cielo azul en lo más alto.

Tus brazos oscilantes en la brisa
me envuelven cuando solo quiero estar.
 Los árboles traviesos juguetean,
 se burlan del quejoso visitante.
Aquel cuyo ánimo sus artes no levantan
es un muerto viviente, es un sepulcro.
Si alguno no te adora, bosque amado,
es que aún no se ha alegrado, no ha sufrido.



Ana G., segundo grado.



Levente S., 6 años.

Malta

El bosque

Se me ha subido el bosque a la cabeza...
Su canto ha penetrado en mi interior
como la brisa veraniega penetra entre los árboles.
Si me abriese las venas, no me sorprendería
que brotara sangre de color verde.



Martina P., 8 años.



Goda D., 8 años.

Países Bajos

Restablecer la relación con los bosques

¿Aún puedes recordar lo que sentiste la primera vez que visitaste un bosque?

Yo no, pero tengo algo así como un recuerdo más temprano de un bosque. Antes de eso, debo de haber jugado allí cientos de veces sin darme cuenta. Hay un momento en el que la película infantil de aventuras interminables en el bosque se interrumpió un instante y sentí algo que era inseparable de la vida que me rodeaba, del bosque. Yo era el bosque. Y después de esto, las cosas simplemente siguieron sucediendo de nuevo: construir cabañas, capturar la bandera del otro, construir presas en el arroyo...

Resulta extraño cómo podemos olvidarlo. Nos dedicamos a estudiar y trabajar, disponemos (por fin) de un sueldo que nos permite visitar los bosques de Asia. Pero, aunque nuestros ojos se dirijan a esos lugares lejanos, sabemos que no es necesario en absoluto viajar para experimentar las maravillas de la naturaleza. Basta con tener una mente abierta y los bosques de los Países Bajos se convertirán (de nuevo) en una aventura.

John Muir, conservacionista de la naturaleza estadounidense, afirmó lo siguiente: «Cuando intentamos coger algo por nosotros mismos, descubrimos que está unido a todo lo demás en el universo».

¡Eso es!

En cualquier caso, me resulta absolutamente cautivador caminar de nuevo por los mismos bosques donde solía jugar. Al principio de la primavera, por ejemplo. A fin de cuentas, ¿existe algo más hermoso que una colina llena de anémonas de bosque en flor?



Aida S., 7 años.



Natalka D., 7 años.

Austria

El árbol

Como nueva simiente caigo al suelo,
Aún no tengo nombre, de eso me duelo.
Seré tal vez abeto en la planta que germina.
¿También a ti te gustan los poemas con rima?

Pronto como arbusto se me reconocerá,
Y abeto, roble o pino se me nombrará.
Tendré agujas, hojas o piñones.
Estaré al aire libre en todas las estaciones.

Seré árbol con la edad.
No es un sueño, es la verdad.
En el clima incluso influiré.
Lo máximo, ¡lo que nunca imaginé!

De mayor daré madera.
Un orgullo a parte entera.
Me convertiré en mesa, cama o silla.
Un destino de maravilla.

La sombra de las ramas frondosas
Ofrece paz, calma y otras muchas cosas.
A los animales brindo morada,
Los árboles son su casa adorada.

Para también a la gente servir,
Aludes y avalanchas quiero impedir.
¡Sea cual sea la estación,
Siempre estoy a su disposición!

En breve, el bosque es un festín.
¡Y así llegamos al fin!



Veronika P., 9 años.



Natalia K., 6 años.

Polonia

Música del bosque virgen

Pianissimo

Brillan débilmente los primeros rayos de sol
A través de las hojas temblorosas en la fría mañana
Acarician la hierba resplandeciente de rocío
Después, lentamente, emergen de la sombra
Mientras un escarabajo se acurruca en una corteza rugosa
Y un caracol asoma su cabeza adormilada
a la búsqueda de alimento

Piano

Un pájaro que despierta canta y bate las alas
En alguna parte en la cima entre las ramas de un árbol
Una ardilla asustada deja caer una nuez
Y se enfada por perder tan codiciado manjar
Ondea la cabellera verde de los pinos
Lanzando al mundo las simientes de sus piñas maduras
Y una liebre contiene el aliento al oír quebrarse una rama

Mezzoforte

La oropéndola canta melodiosamente
Y una sinfonía surge de la garganta de aves grandes y pequeñas
El búho lanza su «uuu» antes de caer dormido
El cuco se mantiene alerta

Forte

El pájaro carpintero golpea rápido y decidido
Con la precisión de un buen cirujano
Como un tambor con el pico
Martillea el tiempo para el coro matutino de las aves
El viento ejecuta un *glissando* prolongado
Silbando y danzando entre las ramas.
Un bisonte roza altivo el tronco de un árbol
Y agita la cabeza amenazante

Fortissimo una voz de bajo como el trueno se oye en lontananza
El bramido asciende al cielo
Retumba
Y con el eco retorna al bosque immaculado
Haciendo estremecerse el firmamento

Y después, inesperadamente, todo vuelve a enmudecer

Maciej Henryk Modzelewski

Participante en el séptimo Concurso
Literario Nacional de Polonia
«El bosque — Mi amor».

Tercer premio por un conjunto
de dos poemas en la categoría niños
y adolescentes de edad comprendida
entre 12 y 15 años.



Jan Z., 9 años.



Wiktorja J., 6 años.

Portugal

Allá lejos, en el bosque

Allá lejos, en el bosque,
un son de sonos se oye pasar
como de gnomos festivos
que no consigue durar...

Es un son vago y distinto.
Parece que entre el arbolado
cuando su rumor se ha extinguido
nace otro son en secreto.

¿Ilusión o circunstancia?
¿Nada? Lo que se muestra y lo que hay
en un son no es más que distancia
o aquello que nunca será.



Márta S., 7 años.



Lóránt P., 8 años.

Rumanía

Reencuentro

Bosque, querido bosque,
¿cómo estás, fiel amigo?
Desde que por última vez te vi
muchos años han pasado.
Muchas tierras he recorrido
desde que me alejé de ti.

Yo estoy aquí como siempre.
En invierno escucho las tormentas de nieve,
que destrozan mis ramas,
cubren las aguas,
blanquean los senderos
y alejan el canto de los pájaros.
Yo sigo aquí como siempre.
En verano escucho las melodías
que en el camino hacia la fuente,
regalo mío para todos,
me cantan las mujeres
llenando sus cántaros.

Bosque, con tus ríos tranquilos,
el tiempo viene y va.
Pero aun siendo joven
sigues rejuveneciendo.

Qué importa el tiempo, cuando desde hace siglos
las estrellas reverberan en los lagos.
Con buen tiempo, con mal tiempo,
el viento sopla y se oye el rumor de las hojas.
Con buen tiempo, con mal tiempo,
el Danubio me atraviesa.
Solo el hombre está de paso,
en esta tierra que no para de girar.
Y nosotros aquí seguimos,
y seguiremos sin cambiar:
el mar y sus ríos,
el mundo y sus desiertos,
la luna y el sol,
el bosque y sus fuentes.

Mihai Eminescu (1850-1889)

Convorbiri Literare, 1 de octubre de 1879



Fanni V., 8 años.



Mila M., 6 años

Eslovenia

El bosque

Entre el verde frescor
y el susurro de las hojas,
aquí me siento a gusto.
Según voy andando, me acompañan los árboles,
como si diera un paseo por el cielo.

Flores perfumadas,
arroyos cantarines,
vosotros sois mi casa.
Voy pisando polvo de estrellas, y la brisa me acaricia el pelo.
Los ojos se me llenan de libertad, y la mente, de inspiración.

Los pájaros me dan la bienvenida.
Las campanillas me dicen:
«¡Este es tu sitio!».
Sí, este es el sitio en el que siempre he deseado estar,
el lugar que la naturaleza ha reservado para mí.



Skaistė D., 6 años.



Julija J., 6 años.

Eslovaquia

Estando enfermo

Inmensos y sombríos bosques
que pobláis las márgenes del Váh,
¡cubre hoy la cristalina nieve
vuestra infinidad de colores!

En vuestras amplias laderas
ya no chispean ni alumbran los fuegos,
tampoco pastan los caballos,
solo el melancólico bosque queda.

Pero la primavera volverá a vosotros,
el tierno mayo os abrazará,
os liberaréis de vuestra capa de nieve,
y las arboledas fragancias suspirarán.

Entonces, y solo entonces, si aún viviera,
en vuestro regazo yo vendría a descansar.
¡Daría rienda suelta a mis deseos,
y una dulce canción rompería a cantar!



Cintia S., 9 años.



Richardas P., 6 años.

Finlandia

La siembra del bosque

Alzose pues Vainamoinen,
ambos pies sobre la isla,
isla por el mar bañada,
tierra ancha de verde ausente
donde vio tantos estíos
y tantos inviernos largos.
En la isla vasta y sola
pensó una y cien veces
quién sembraría la isla,
quién las semillas pondría.
Y al final fue Pelervoinen,
primogénito del llano,
de niño llamado Sampsa,
quien esta isla sembrara
y esparciera las semillas.
Pelervoinen no se opone,
siembra la isla sin pausa;
semillas al viento esparce,
semillas al suelo arroja
y en la tierra echa semillas:
bellotas en suelo firme,
abetos en las montañas,
pinos también en las cimas,
arbustos en cada valle,
abedules en las charcas,
alisos siembra en los llanos,
y tilos en las praderas,
sauces en los humedales
y en zonas vírgenes fresnos,
junto a los ríos espinos,
enebros en las montañas.
Así trabajó Pelervoinen,
llamado de niño Sampsa.
Pronto brotan las semillas,
pronto crece la arboleda,
pronto se alzan los abetos
y los pinos se despliegan;
las charcas dan abedules
y echa alisos la grava,
el suelo blando da tilos,
también crecen los enebros,
enebros llenos de bayas,
bayas de espinosas ramas.



Ana S., 10 años.



Rasa O., 7 años.

Suecia

La alta sociedad y el bosque

¡Mundo turbulento! Me atormentas.
Donde hay serenidad quiero encontrarme.
No de todo lo que a nuestra alma inquieta
dar razón lograrás, ni tú ni nadie.

Prefiero deambular entre los bosques,
murmurante en las hojas la brisa de la tarde.
Si la mente está en paz, siempre se oye
a través del susurro de los árboles.



Gabrielé D., 10 años.



Astijus P., 9 años.

Reino Unido

El corazón de Midlothian

Jock of Dumbiedykes recibe un consejo de su padre...

«Jock, cuando no tengas nada más que hacer, pues planta un árbol, hijo; estará creciendo mientras estás durmiendo».

Cita procedente de
«El corazón de Midlothian»,
una de las
Novelas de Waverley (1818)

Sir Walter Scott (1771-1832)



Daniel T., 9 años.



Sandra C., 9 años.



Karolina D., 6 años.

Índice de los dibujos

A

Ágnes F., 10 años, Hungría, página 29
Aida S., 7 años, Lituania, página 43
Aleksas S., 9 años, Lituania, página 13
Amanda M., 10 años, Lituania, página 31
Ana G., segundo grado, España, página 39
Ana S., 10 años, España, página 57
Arianna G., 9 años, Italia, página 7
Astijus P., 9 años, Lituania, página 59

B

Botond S., 9 años, Hungría, página 7

C

Cintia S., 9 años, Hungría, página 55

D

Damian T., 7 años, Polonia, página 4
Daniel T., 9 años, España, página 61
Dimas S., 8 años, Países Bajos, página 37
Dominika P., 9 años, Polonia, página 33

E

Elena G., 8 años, Hungría, página 29
Emilija P., 8 años, Lituania, página 11
Eszter M., 9 años, Hungría, página 37
Eva G., 8 años, Lituania, página 9

F

Fanni V., 8 años, Hungría, página 51
Fina E., 9 años, España, página 23
Francesca M., cuarto grado, Italia, página 21
Franciska M., primer grado, Hungría, página IV de cubierta

G

Gabrielé D., 10 años, Lituania, página 59
Goda D., 8 años, Lituania, página 41
Gusté R., 7 años, Lituania, página 15

H

Hanien W., 6 años, Malta, página 35
Hernán G., 7 años, España, página 3

I

Iacob C., 10 años, Rumanía, página 27
Ilham T., 10 años, Italia, página 19
Ilona W., 7 años, Polonia, página 33

J

Jakub Roszak, 7 años, Polonia, portada y página 1
Jan Z., 9 años, Polonia, página 47
José F., 8 años, Portugal, página 19
Julija J., 6 años, Lituania, página 53

K

Karolina D., 6 años, Polonia, página 62

L

Levente S., 6 años, Hungría, página 39
Liliana N., 10 años, Rumanía, página 27
Lóránt P., 8 años, Hungría, página 49

M

Maciej S., tercer grado, Polonia, página 25
Maria M., 7 años, Portugal, página 35
Mariana C., 7 años, España, página 11
Maria S., 8 años, Portugal, página 17
Márta S., 7 años, Hungría, página 49
Martina P., 8 años, Malta, página 41
Mía I. G., 7 años, España/ Hungría, página 64
Mila M., 6 años, Lituania, página 51

N

Natalia F., 6 años, Polonia, página 21
Natalia K., 6 años, Polonia, página 45
Natalia V., 9 años, España, página 9
Natalka D., 7 años, Polonia, página 43

R

Rasa O., 7 años, Letonia, página 57
Richardas P., 6 años, Lituania, página 55
Rui V., 7 años, Portugal, página 23
Rusné M., 7 años, Lituania, página 15

S

Sandra C., 9 años, España, página 61
Skaistė D., 6 años, Lituania, página 53

U

Ugnė M., 6 años, Lituania, página 31
Ūla I., 10 años, Lituania, página 13

V

Veronika P., 9 años, Hungría, página 45
Viktória P., 8 años, Eslovaquia, página 17
Violet B., 8 años, Hungría, página 25

W

Wiktorija J., 6 años, Polonia, página 47



Mía I. G., 7 años.

Los bosques de la Unión Europea. Estadísticas

Los bosques y otras tierras forestales de la Unión Europea cubren alrededor de 180 millones de hectáreas, lo que representa más del 40 % de su superficie terrestre. Por término medio, en las últimas décadas solo se han talado aproximadamente las dos terceras partes del crecimiento anual, por lo que la cantidad de madera de los bosques ha aumentado de forma significativa.

Actualmente los bosques de la Unión Europea, que no han dejado de crecer desde hace más de sesenta años, representan el 5 % de la masa forestal mundial. Este crecimiento contrasta con la situación a escala mundial, caracterizada por el continuo descenso de las superficies arboladas, con los consiguientes efectos negativos en el clima y la biodiversidad.

Finlandia y Suecia, con unas tres cuartas partes de su superficie terrestre cubiertas de bosques y otros terrenos forestales, son los países de la Unión Europea con mayor proporción de superficie forestal.

Estonia y Letonia cuentan con superficies de tierras arboladas relativamente elevadas por habitante.

Los países con menor densidad forestal son Malta, los Países Bajos, Irlanda y el Reino Unido.

Para más información y estadísticas, véase: <http://ec.europa.eu/agriculture/forest/statistics>

La relación simbólica entre la vida de los árboles y la de los seres humanos se establece en todas las culturas europeas. La presente antología ofrece una nueva perspectiva en este ámbito a través de textos en verso y en prosa procedentes de todos los Estados miembros de la Unión Europea. Ilustran los textos dibujos infantiles que expresan de manera única, llena de color y extremadamente intuitiva lo que los bosques inspiran a los niños y lo que los niños esperan de nosotros.



Franciska M., primer grado.

